

El Ártico: un reto en materia de seguridad y defensa para la Unión Europea

The Arctic: a challenge in terms of security and defense for the European Union

ANA BELÉN LÓPEZ TÁRRAGA

Universidad de Salamanca

RESUMEN: Desde que en 2014 Rusia se anexionó la península ucraniana de Crimea, la región del Ártico y la zona del mar Báltico se han convertido en un punto caliente desde el punto de vista de la seguridad y defensa. Recientemente tanto Rusia como los países que forman parte de la OTAN han desarrollado maniobras militares en los últimos meses en la zona. Expertos en materia militar señalan que la escasa población y las condiciones climáticas posibilitan llevar a cabo maniobras extensas. Pero todo esto tiene un traducción política, ya que para muchos es la forma que tiene Europa de lanzar un mensaje al gigante ruso, donde le advierte que los desafíos internacionales en el norte se los toma en serio. Tanto es así que organizaciones de carácter internacional como la Unión Europea (UE) han dado una mayor importancia a la seguridad y defensa en la región Ártica en la elaboración de sus políticas actuales en el norte. La presente comunicación tiene por objeto realizar un análisis sobre la situación geopolítica actual en la región y la evolución política de la UE en materia de seguridad y defensa en el Ártico.

PALABRAS CLAVES: Ártico, Rusia, Unión Europea, Rusia OTAN, Seguridad, Cooperación

ABSTRACT: Since Russian annexed the Ukrainian Crimean peninsula, the Arctic region and the Baltic sea area have become a hot spot from the point of view of security and defense. Recently, Russia and countries members of the NATO have developed military manoeuvres in the area. Experts in military matters pointed out that scarce population and climatic conditions make it possible to carry out extensive maneuvers. But all of this has a politic translation, because for many opinions this action is the way of Europe to launch a message to The Russian giant, where he warns that the international challenges in the north are taken seriously. For this reason, international organizations like the European Union has increased the importance of security and defense in the process of developing their Arctic policies. This communication analyzes the actual geopolitical situation in the area and the EU political evolution in terms of security and defense matters in the Arctic.

KEYWORDS: Arctic, European Union, Russia, NATO, Security, Cooperation

INTRODUCCIÓN

LA TENSION LATENTE

Finalizada la Guerra Fría, el Ártico, el espacio situado en medio de Estados Unidos y la URSS, dejó de ser un lugar de relevancia geoestratégica. Casi tres décadas después, la tensión dormida ha vuelto a resurgir en el manto helado de la región ártica, que es en la actualidad foco de todas las miradas (Sobrido, 2017:109). Los efectos que el cambio climático y el calentamiento global asociado al mismo están produciendo sobre la zona plantean importantes retos medioambientales, territoriales, económicos y culturales. Al mismo tiempo que nuevas posibilidades de explotación de los recursos naturales: se calcula que en la región se encuentran el 30% de las reservas mundiales de gas no descubiertas y el 13% de las de petróleo (Sánchez: 2014: 8). Paralelamente también quedarían al descubierto nuevas rutas de navegación a través de las aguas septentrionales del continente americano o las que transcurren por el continente euroasiático. Ambos caminos reducirán los tiempos y costes en el transporte de mercancías al evitar el paso a través del Canal de Panamá y de Suez (Trillo: 2011: 26-28). A esto se suma la discusión sobre la indefinición de donde se encuentran las fronteras de los diferentes países Árticos - Estados Unidos (a través de Alaska), Canadá, Rusia, Islandia, Suecia, Finlandia, Noruega y Dinamarca (Groenlandia, Islas Feroe) – y el papel de terceros Estados y actores como la UE.

Como consecuencia de todo ello, a escala internacional, las miradas están puestas sobre el Ártico y ha resurgido el debate sobre las posibilidades que existen en la zona de posibles confrontaciones armadas futuras (Bürgin, 2017: 186).

Desde que en 2014, Rusia se anexionara la península de Crimea tras el conflicto con Ucrania, las relaciones entre Rusia y la Unión Europea (en adelante UE), Estados Unidos (en adelante EEUU) y otros socios de la política internacional han empeorado. De hecho esta acción ha sido considerada como el mayor episodio de tensión desde la Guerra Fría entre el gigante ruso y los países de la región, así como actores internacionales como la OTAN o la UE. Un hecho que se ha materializado en acciones posteriores llevadas a cabo en el Ártico por estos actores en materia de seguridad y defensa, ya que la escasa población y las condiciones climáticas posibilitan llevar a cabo maniobras extensas.

Rusia y la OTAN: estrategias

Rusia juega un papel clave en el escenario Ártico, muy especialmente en materia de seguridad. El final de la Guerra Fría no fue un motivo para que el país dejara de preocuparse por aclarar que parte del Ártico se encuentra dentro de sus fronteras. La necesidad de definir más claramente el espacio marino con el objetivo de explotar los recursos energéticos ha desembocado progresivamente en una definición de la región como una zona del país geoestratégica. Desde 2007, el país se encuentra expandiendo su presencia en el Ártico construyendo y expandiendo sus bases militares para poder tener una mejor cobertura de los recursos naturales (HispanTV, 2007).

En 2009, el país emitió uno de sus documentos más destacados: “Fundamentos de la política estatal de la Federación Rusa en el Ártico hasta el año 2020 y con una

perspectiva ulterior” donde fijó la estrategia a seguir en la zona en materia de recursos naturales, transporte, seguridad y ciencia. Aunque el país rechaza directamente en este texto la militarización del Ártico, en sí que admite y desarrolla desde hace unos años misiones de vigilancia y patrullaje en la zona. Uno de los hechos más destacados que marcan el especial interés de Rusia por la región es la decisión adoptada de crear unas fuerzas militares especiales del Ártico. Además, también ha realizado diferentes inversiones para renovar su flota de tanques adaptándolos a las condiciones climáticas de la región (Sánchez, 2010).

A partir de la emisión de este documento y de las posteriores hechos ocurridos en Crimea la militarización del Ártico por parte de Rusia fue aumentando exponencialmente, y con ella las maniobras militares. Un ejemplo de ello pudo observarse en la evolución de las maniobras militares Zapad. Este ejercicio militar se desarrolla cada cuatro años desde 1999 organizado por el Distrito Militar Oeste y tiene como objetivo garantizar la seguridad en las fronteras con los países Bálticos, Kaliningrado y el Ártico. La última de estas maniobras tuvo lugar en 2017 y en ellas, Rusia, mostró la mayor modernización tecnológica y táctica de su ejército, así como las capacidades y procedimientos bélicos. El escenario que se plantea es una prueba de estrés frente a un posible ataque de la OTAN al país, algo que hipotéticamente es posible para los líderes rusos.

Desde la mirada de la OTAN, la organización es consciente de que las nuevas posibilidades de explotación de recursos en el Ártico unido al conflicto de Crimea pueden dar pie a controversias internacionales. Aunque la OTAN no tiene un programa específico para el Ártico, el fundamento jurídico principal de la organización - garantizar la seguridad y la libertad de sus Estados miembros aplicando políticas de disuasión y rearme, al mismo tiempo que los socios garantizan estar preparados en cualquier momento para prestarse asistencia mutua en caso de ataque – es extensible a la región Ártica (Bürgin, 2017: 190). Por este motivo y a pesar de la carencia de un programa propio para la región, la Alianza desarrolla varias actividades en la zona utilizando las estructuras ya existentes en países miembros. De estas acciones pueden citarse las observaciones militares llevadas a cabo a través del programa *NATO Air Defence System* consistente en la vigilancia y control de la integridad del espacio aéreo. Además, aunque no están organizados directamente por la OTAN, desde 2006 en el Ártico se están realizando las prácticas *Cold Response*, con el fin de mejorar avanzar en las capacidades militares en operaciones de alta intensidad y peligros en condiciones de frío extremo (Bürgin, 2017: 194).

Rusia y la OTAN: tensiones en la actualidad

Como se ha mencionado anteriormente, el conflicto de Crimea marcó un antes y un después entre las relaciones de Rusia con la OTAN. Las tensiones en los últimos años han ido en aumento y el Ártico ha sido el escenario. Tan es así que tanto la Alianza como el gobierno ruso han realizado diferentes maniobras militares donde han mostrado sus capacidades de reacción y fuerza frente a un posible ataque enemigo extranjero incrementando la potencia de sus ejércitos militares. Estos hechos han suscitado el interés de la prensa en los últimos meses,

A mediados de octubre de 2018, Rusia ejecutó diferentes ejercicios aéreos y navales en el Ártico siguiendo la normativa internacional. Desde Moscú se declaró que estas

acciones no presentaban ninguna amenaza para nadie. Además, puso el acento sobre la creciente actividad que los países miembros de la OTAN estaban desarrollando cerca de las fronteras rusas, al mismo tiempo que advirtió que no dejaría sin respuesta “las acciones potencialmente peligrosos para sus intereses” (Sputnik, 2018).

En respuesta a estas acciones, desde la Alianza se ejecutó a 1.000 kilómetros de la frontera con rusa, concretamente en el centro y este de Noruega, en el Ártico y en el mar Báltico la operación *Trident Juncture 2018*, la acción más grande llevada a cabo por la organización desde el final de la Guerra Fría. En estas maniobras militares, que se desarrollaron de 25 de octubre al 7 de noviembre, participaron 50.000 militares procedentes de los 29 países miembros de OTAN –la gran mayoría pertenecen a la UE – y de dos de sus asociados, Suecia y Finlandia; y se desplegaron 150 aviones, 65 fragatas y 10.000 vehículos de combate (NATO, 2018). La operación consistió en el simulacro de una incursión militar extranjera y su ejército en Noruega, y la respuesta que recibiría por parte de la Alianza por tierra, mar y aire. Desde el punto de vista político, esta operación fue interpretada como un mensaje a Rusia de la OTAN en el que expresaba que se “encuentra lista para defender a sus aliados”, tal y como expresó el secretario general de la organización Jens Stoltenberg (ElPaís, 2018).

Estos hechos tuvieron gran protagonismo en durante la celebración de la Conferencia de Seguridad que se desarrolló del 17 al 19 de febrero en la ciudad alemana de Munich. Una cita donde se reunieron 500 participantes, entre ellos 40 jefes de Estado y más de 100 ministros de las potencias más mundiales (Securityconference.de, 2019). En este encuentro, Rusia mostró su creciente asertividad hacia los socios de la Alianza a quienes les pidió una aclaración sobre cuál será su mandato en el Ártico, tras observar de cerca las maniobras *Trident Juncture 2018*. “Si el contingente se acumula recibirá una respuestas por nuestra parte, tenemos suficientes recursos para tomar medidas preventivas y no permitir la escalada de tensión”, declaró durante la conferencia el vicepresidente del Comité de Seguridad y Defensa de la Cámara Baja del Parlamento ruso (HispanTV, 2019).

LA UNIÓN EUROPEA Y EL ÁRTICO: LA EVOLUCIÓN DE SU POLÍTICA EN LA REGIÓN EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

Bajo este contexto, y dada la relación existente con la OTAN, la UE aparece como un actor de peso en la región. Aunque la seguridad y la defensa ha sido desde el nacimiento de la organización la asignatura pendiente, y es que no hay que olvidar que estos ámbitos no se incorporan al proceso de construcción europea hasta 1992 con el Tratado de Maastrich (Álvarez, 2015:106). En lo referente al Ártico, la UE no ha dejado de lado la seguridad y defensa desde que comenzará en 2008 a definir su política en la zona. Es más, estas cuestiones han ido ganando terreno a lo largo de los años. A continuación se realizará un análisis sobre la evolución de las políticas de la organización en el Ártico en estos ámbitos.

2008, la Unión Europea y la región Ártica

2012, los progresos realizados

2016, una política integrada de la Unión Europea para el Ártico

2016, el Ártico dentro de la Estrategia Global de Seguridad y Defensa de la Unión Europea

CONCLUSIÓN

(Es aquí donde la Unión Europea se enfrenta al reto - a pesar de estar del lado de la OTAN en lo referente al conflicto de Crimea – de mostrarse como un actor que abandere el diálogo y la cooperación en la región en pro del desarrollo pacífico en el Ártico. A pesar)

BIBLIOGRAFÍA